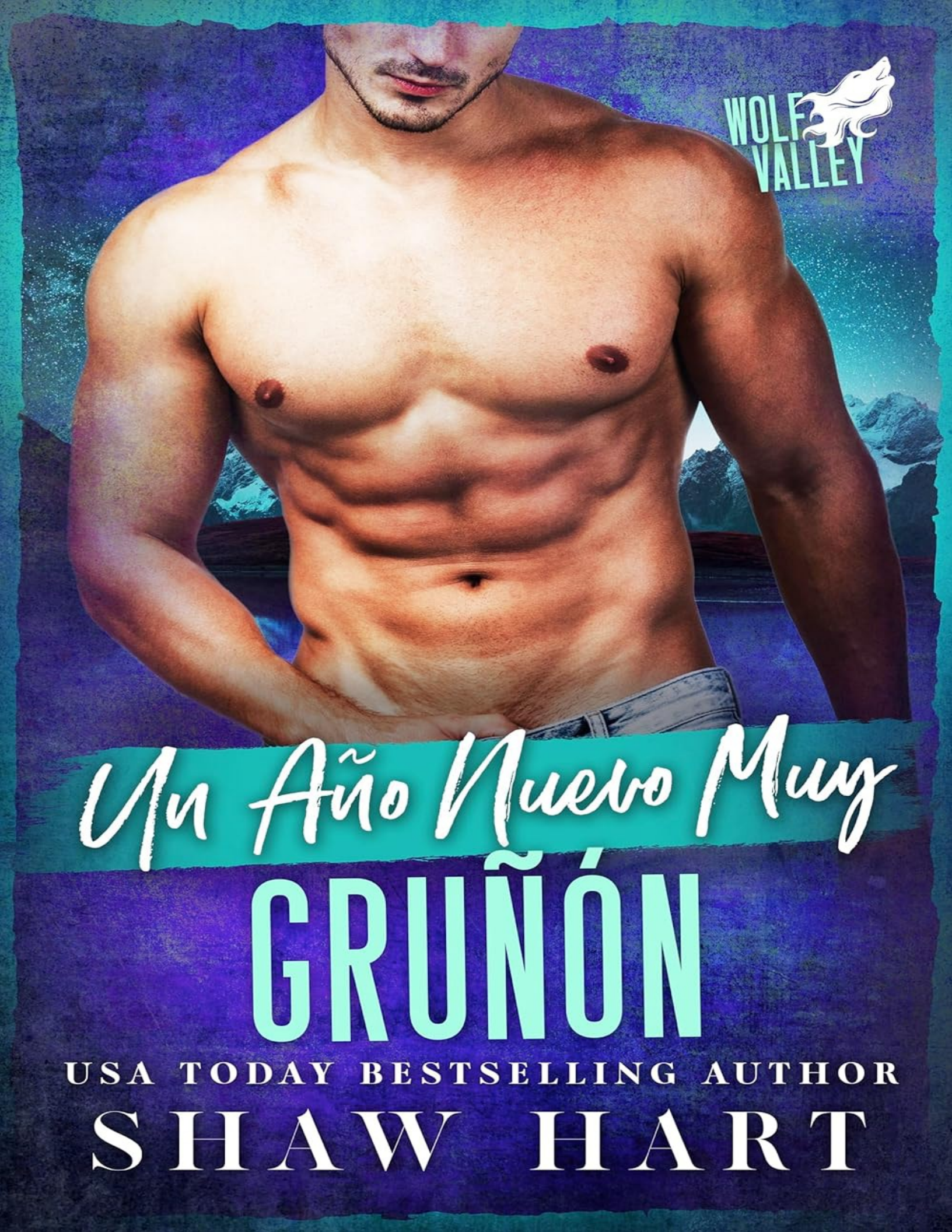


A photograph of a muscular man's torso, showing his chest and abdominal muscles. He is shirtless and wearing light-colored jeans. The background is a dark, starry night sky with silhouettes of mountains. The image has a torn-edge, collage-like aesthetic.

WOLF
VALLEY

Un Año Nuevo Muy

GRUÑÓN

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

SHAW HART

UN AÑO NUEVO MUY GRUÑÓN

■

WOLF VALLEY: A VERY GRUMPY HOLIDAY

LIBRO 5

SHAW HART

ÍNDICE

[Want a free book?](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Want a free book?](#)

[Acerca del Autor](#)

[Series by Shaw Hart](#)

[Otras Obras de Shaw Hart](#)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro. No participe ni aliente la piratería de materiales protegidos por derechos de autor en violación de sus derechos. Todos los personajes y las historias son propiedad del autor y su apoyo y respeto son apreciados. Los personajes y eventos representados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivos o muertos, es coincidente y no intencionado por el autor.

Traducción por Athene Translation Services

Disponible en: <https://athenetranslatormc.wixsite.com/traslationservices-1>

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación Here.

Check out my website, www.shawhart.com for more free books!



Mudarme con él empieza a parecer un error...

Cora

Cuando mi casa de alquiler es expropiada, no me sorprende exactamente. Quiero decir, el lugar siempre fue un basurero, pero era todo lo que podía permitirme. Ahora tengo un problema. Necesito encontrar un nuevo lugar para vivir, lo cual es más fácil decirlo que hacerlo en un pueblo pequeño como Wolf Valley. Entonces me entero de que el nuevo chico en el pueblo está buscando un compañero de cuarto. Él puede ser la respuesta a mi problema... y el hombre de mis sueños.

Huxley

He querido a Cora desde el momento en que la vi. Cuando descubrí dónde estaba viviendo, supe que no era seguro para mi chica. Entonces, puede que haya movido algunos hilos para sacarla de allí y que se mude conmigo. Ahora que vivimos juntos, la tengo justo donde quiero. Solo necesito descubrir cómo hacer que sea algo permanente.

UNO

Cora

No me sorprende.

Quiero decir, sabía que este lugar era un basurero cuando me mudé por primera vez, pero era todo lo que podía permitirme, así que hice lo que pude para arreglármelas. Pero no hay forma de arreglárselas con esto.

Me quedo mirando el enorme agujero en el suelo, por el que atravesé mi pie hace una semana, y suspiro. Había pensado que las tablas del suelo de esta casa de alquiler estaban bien, pero supongo que no. Mi cara se sonroja de vergüenza al recordar haber cruzado la sala de estar y haberme estrellado contra ella. Pensaría que era por mi peso, si no fuera por el hecho de que toda la casa se está desmoronando.

«Aun así, apostarí a que el techo o el porche se habrían derrumbado antes que el suelo de la sala de estar. Tal vez debería ponerme a dieta...»

—¿En qué estás pensando? —me pregunta una voz profunda y me doy la vuelta para mirarlo.

Huxley Jacobs.

Mi nuevo compañero de cuarto.

—Que necesito ponerme a dieta —le digo y él frunce el ceño.

—No.

Dicho esto, toma otra caja y se dirige a su camioneta. Pongo los ojos en blanco y lo miro irse.

Huxley fue quien me encontró luchando por sacar la pierna del agujero. Me levantó como si no pesara nada, echó un vistazo al agujero y anunció que me iba a vivir con él.

Una parte de mí se siente agradecida de que lo haya hecho. Quiero decir, me siento agradecida de que me haya salvado, aunque desearía que me hubiera pillado en una posición más sexy que cubierta de sudor y suciedad y saliendo a rastras del suelo de madera.

Fue un alivio no tener que estresarme ni preocuparme por dónde me alojaría. Es difícil encontrar compañeros de habitación o alquileres en esta pequeña ciudad, y no sé qué habría hecho si no nos hubiera declarado compañeros de habitación.

Siempre podría haberles preguntado a mis amigos, pero me habría sentido culpable. Todos ellos

acaban de empezar nuevas relaciones y no quiero ser yo quien se interponga en el camino de una pareja feliz. Mis amigos solteros viven en departamentos estrechos y sé que no podrían dejarme quedarme con ellos. Al menos no cómodamente.

Hablando de amigos, mi teléfono suena con el nombre de Noelle en la pantalla.

—Hola —respondo con una sonrisa.

—Oye, solo llamaba para ver si necesitabas ayuda con la mudanza —dice.

—Oh, eso fue muy amable de tu parte, pero ya lo tenemos todo bajo control. De hecho, estamos terminando ahora.

—¡Eso fue rápido!

—Sí, no tengo mucho —digo riendo.

—Está bien, avísame si necesitas algo.

—Lo haré —le prometo.

Noelle fue una de las primeras amigas que hice cuando me mudé a Wolf Valley. Me gustaría que pudiéramos pasar más tiempo juntas, pero su familia la tiene bastante controlada. Parece que siempre está ocupada con algo o ayudándolos de alguna manera. Espero que pronto ponga algo de distancia entre ellos, pero sé que puede ser difícil distanciarse de la familia.

—Hablares más tarde —le digo mientras Huxley regresa a la habitación.

—Hablamos pronto.

Cuelgo y miro alrededor de la casa una última vez.

—¿Eso es todo? —me pregunta Huxley y me giro para mirarlo.

Para un tipo tan grande, no sé cómo siempre es capaz de... moverse tan silenciosamente, sobre todo en esta casa vieja que cruje si la miras raro.

—¿Te enseñaron cómo acercarte sigilosamente a alguien en los Marines? —le pregunto y él parpadea y responde.

—Sí.

Pongo los ojos en blanco. El tipo nunca me da mucho. Lo he visto reír y sonreír con su amigo Kip, así que sé que es capaz de hacerlo. Sin embargo, conmigo parece que solo puede decir frases de una o dos palabras. Ha empezado a ser un desafío para mí conseguir que diga más de un puñado de palabras al mismo tiempo. Hasta ahora, no estoy ganando.

—Eres realmente bueno en eso.

Él me gruñe, y frunzo el ceño al mirarlo de espaldas mientras él echa una última mirada alrededor del lugar.

—Nunca se me dio muy bien jugar a las escondidas. Siempre era la primera en ser atrapada jugando al escondite —le digo.

Otro gruñido.

—*Por el amor de Dios, ¡usa tus palabras! —Le espeto y él parpadea sorprendido.*

—Bueno.

—Oh, Dios mío —gruño mientras paso a su lado pisando fuerte.

Me dirijo a mi coche y me pongo al volante. Huxley está justo detrás de mí y se dirige hacia mí, inclinándose para verme a través de la ventanilla. Me niego obstinadamente a bajarla.

Está bien, y quizás la ventanilla de mi coche tampoco funciona, así que no podría bajarla aunque quisiera, cosa que no hago.

Él suspira, sacude la cabeza y luego se levanta y abre la puerta.

—Necesitas un coche nuevo —me dice y lo miro fijamente.

—¿En serio? ¿Por qué? —pregunto sarcásticamente, pero me responde de todos modos.

—Esta cosa apenas puede funcionar. La mitad de las funciones ni siquiera funcionan —dice, agachándose y presionando el botón de la ventana. Mi auto chirría y le aparto la mano de un manotazo.

—Sí, bueno, en caso de que no fuera obvio en función de mi antigua situación de vida, no puedo permitirme comprar un auto nuevo ni arreglar este.

—Es bueno que este lugar esté condenado —me dice y quiero darle un puñetazo en su hermosa cara.

—Quizás sea bueno para ti —me quejo y él mira hacia otro lado.

Miro a mi nuevo compañero de habitación, tratando de convencerme de que mudarme con él no va a ser mi mayor arrepentimiento en la vida, pero es difícil de creer.

El hombre me vuelve loca. Normalmente soy bastante relajada y tranquila, pero cuando estoy cerca de Huxley, me pongo nerviosa. No puedo identificar exactamente la sensación y tal vez eso es lo que me desorienta cuando estoy con él.

Quiero decir, claro, me siento atraída por él. ¿Quién no lo estaría? El hombre es hermoso. Mide casi un metro ochenta, está bronceado por pasar tanto tiempo al aire libre, tiene ojos verdes profundos y cabello castaño oscuro, y tiene una vibra ruda que haría que cualquier chica se desmaye.

Incluyéndome a mí.

Sin embargo, Huxley no parece estar interesado en las citas ni en las chicas. Al menos, no hasta donde yo sé. Nunca lo he visto con nadie en la ciudad aparte de Kip. Tampoco lo he visto mirar a ninguna de las mujeres de la ciudad.

Ginger, mi mejor amiga, está convencida de que Huxley está enamorado de mí, pero creo que solo lo dice porque está saliendo con el mejor amigo de Huxley, Kip, y piensa que sería divertido si también estuviéramos saliendo con mejores amigos.

—Puedes seguirme hasta casa. Con suerte, tu auto llegará —murmura, y quiero gritarle, pero cierra la puerta de golpe y se dirige a su camioneta.

Lo miro fijamente todo el tiempo.

¿Por qué pensé que irme a vivir con él sería una buena idea? Es decir, mi cuerpo no puede decidir si lo odio o quiero abalanzarme sobre él.

«¿Por qué no pueden ser ambas cosas?» Mi subconsciente pregunta, pero lo ignoro.

Huxley sale de mi camino y yo lo sigo lentamente.

Esto es un error, pero no sé qué más hacer. No hay ningún otro lugar en la ciudad donde se alquile una vivienda y no puedo permitirme comprar nada.

Solo necesito pasar unos meses con Huxley. Puedo ahorrar y mudarme. Entonces podré evitarlo por el resto de mi vida.

Solo necesito no matar al tipo ni creer en la fantasía de Ginger de que también me quiere. Mientras pueda mantener mi corazón a salvo cerca de este hombre, entonces podré vivir unos meses como su compañera de cuarto.

«¿Cierto?»

DOS

Huxley

—Ella lo sabe —digo de golpe en cuanto Kip responde a mi llamada.

Hola a ti también, dice sarcásticamente y aprieto los dientes.

—Ella lo sabe —repito.

—¿Quién sabe qué?

—¡Cora! Ella sabe que saboté su casa y llamé a la ciudad para que la expropiaran.

—¿Qué hiciste qué? —pregunta alarmado.

—Su casa era terrible. No era segura.

—Entonces... ¿la hiciste aún más insegura?

—Hice lo que tenía que hacer para mantenerla a salvo.

—Por eso estuviste en su casa el otro día.

—Sí, necesitaba estar cerca en caso de que me necesitara.

—Te necesitaba porque cortaste una tabla del piso de su sala de estar y la hiciste caer.

—Ya has visto su casa —le digo—. Si no hubiera sido por eso, se le habría caído el techo encima. Me aseguré de que la tierra estuviera amontonada para que no cayera lejos ni se lastimara. Nunca estuvo en peligro real —le digo y suspira.

—Estás loco —se queja.

—Como si no hubieras hecho lo mismo por Ginger. Estuviste a escondidas arreglándole el coche durante meses —le recuerdo.

—Hablando de coches —empieza, y lo interrumpo.

—Lo sé. Su coche es el siguiente en la lista.

Mis ojos se dirigieron nuevamente al espejo retrovisor para ver cómo estaba mi chica y asegurarme de que su auto en ruinas todavía estaba detrás de mí.

—¿Cómo vas a hacer eso? ¿Cortarle los conductos de freno? —me pregunta con sarcasmo, y yo pongo los ojos en blanco.

—No, todavía no he descubierto esa parte. Quizá le diga que ganó un premio o algo así.

Kip suspira, pero no dice nada. No es como si pudiera hacerlo. Él haría lo mismo por su chica y ambos lo sabemos.

—Entonces, ¿cuál es el plan? —me pregunta.

—Bueno, ella se está mudando conmigo, así que ya estoy un paso más cerca de hacerla mía.

—No lo creo —murmura, y yo frunzo el ceño.

—¿Por qué? ¿Qué has oído?

—Ginger me dijo que el plan de Cora es ahorrar dinero y mudarse rápido. Dijo que, como no le van a cobrar alquiler, cree que puede irse en dos o tres meses. Tal vez menos si consigue más turnos o más horas en días festivos.

—Maldita sea —maldigo en voz baja.

—Deberías haberle cobrado el alquiler —dice sin ayudar.

—No necesito ni quiero su dinero. Pensé que al no cobrarle alquiler le estaría demostrando que podía ser un buen proveedor.

Kip tararea al otro lado de la línea y yo gimo.

—¿Qué diablos hago? —le pregunto, y él se queda callado—. ¡Kip!

—¡Amigo, no lo sé! Todavía no estoy cien por ciento seguro de cómo logré conseguir a Ginger, así que no voy a ser de ninguna ayuda con tus problemas femeninos.

—Necesito resolverlo.

—¿Tal vez podrías empezar por invitarla a salir? —sugiere y reflexiono sobre su idea mientras giro hacia mi calle.

He estado obsesionado con Cora desde que se mudó a la ciudad, ¿y quién no lo estaría? Quiero decir, es hermosa, la mujer más hermosa que he visto en mi vida. Fue su cabello rubio pálido lo que primero me llamó la atención, pero luego me sonrió y sus lindos ojos color avellana brillaron con tanta alegría. Su optimismo y felicidad eran adictivos.

No pude mantenerme alejado de ella, pero nunca logré tener una conversación con ella. Me pongo tan nervioso que termino murmurando tonterías o quedándome callado cada vez que lo intento. Sin embargo, tal vez estar cerca de ella ahora que vivimos juntos lo solucione y pueda invitarla a salir.

—O puedo prepararle la cena en casa y salir con ella en secreto de esa manera —digo.

—Sí, creo que podrías estar saliendo con ella en secreto mientras ella no lo sabe —señala—. Solo invítala a salir. Siempre me alentabas a que invitara a Ginger. Ahora debes seguir tu propio consejo.

—¿Y si ella dice que no y después se siente incómoda conmigo y aun así tenemos que vivir juntos? —le pregunto.

—Entonces supongo que se mudará conmigo.

Yo gruño y él se ríe.

—A mí tampoco me haría mucha gracia, pero ambos sabemos que Ginger me lo pediría y no puedo decirle que no a mi chica.

No puedo dejar ir a Cora. No ahora que finalmente la tengo cerca de mí. Esta es mi oportunidad de mostrarle finalmente lo bien que podríamos estar juntos. Solo necesito no arruinarlo.

—¿Vas a ir a trabajar hoy? —me pregunta mientras doblo hacia la entrada de mi casa.

—Sí, estaré allí en un rato. Primero tengo que ayudar a que Cora se instale aquí.

Kip y yo nos retiramos de la Marina el año pasado después de que él casi muriera. Creo que nos sacudió a los dos y, como somos mejores amigos desde que nacimos, decidí retirarme también y seguirlo hasta Wolf Valley. Abrimos nuestro propio negocio de turismo en helicóptero aquí, llamado Semper Fly, y lo gestionamos juntos. Incluso contratamos a un compañero de la Marina, Ansel, para que nos ayude a partir de enero.

—Está bien, nos vemos en un rato. Podemos mostrarle el lugar a Ansel, terminar con su papeleo y luego podemos intercambiar ideas mientras terminamos el trabajo.

—Gracias, hombre. Nos vemos pronto.

Termino la llamada mientras aparco en la entrada de mi casa y salgo del coche. Cora mira a su alrededor y yo la observo. Espero que le guste el lugar.

«¿Sería demasiado decirle que estoy obsesionado con ella y que haría cualquier cosa por ella, incluso remodelar toda esta casa o comprarle un lugar diferente aquí en la ciudad?»

«Probablemente». Decido mientras empiezo a descargar cajas de mi camión.

Nos dirigimos a la puerta principal y la abro, indicándole con un gesto que entre delante de mí.

—Bienvenida a casa —le digo.

Elevo una oración silenciosa para que este sea realmente su hogar, su hogar permanente, mientras comienzo a traer cajas.

TRES

Cora

Han pasado algunos días y finalmente siento que me he adaptado. La casa es hermosa y me encanta mi habitación con vista a las montañas y al bosque. Además, es agradable no tener que preocuparme por si algo se rompe o si las tablas del piso ceden debajo de mí.

También ayuda el hecho de que Huxley ha estado fuera tanto tiempo. Había hecho una gira importante por la ciudad y había estado trabajando como un loco. Algo que curiosamente no parecía hacerle feliz. Uno pensaría que estaría emocionado, ya que eso significaba que el negocio iba bien, pero se limitaba a quejarse antes de irse cada mañana.

Luego, hubo una tormenta que azotó un poco más al norte de Wolf Valley, y él y Kip se ofrecieron como voluntarios para ayudar a buscar en la estación de esquí cercana a alguien que estuviera herido o necesitara ayuda. Por eso, a pesar de haber vivido con él durante tres días, en realidad no lo he visto mucho.

«Parece que esto está a punto de cambiar». Pienso mientras escucho su camioneta entrar en el camino de entrada.

—Llegas temprano a casa —le digo desde el sofá mientras entra.

Sus ojos verde oscuro me encuentran y lucho por no retorcerme bajo su mirada.

—El clima está empeorando, por lo que todos los vuelos han sido cancelados para el resto del día.

Asiento y lo miro mientras se quita las botas. No estoy segura de si espero que venga y se una a mí en la sala de estar o me deje sola.

Él se da vuelta y se dirige al sofá, y yo trago saliva mientras lo veo caer en el asiento acolchado a mi lado.

—¿Qué estás haciendo? —me pregunta con voz áspera y profunda.

—Nada. Estoy aburrida.

—¿No trabajas hoy?

—No, todos estaremos libres hasta después de las vacaciones.

Él asiente y yo pongo los ojos en blanco ante su falta de habilidades de conversación.

—Me encanta la Navidad y el Año Nuevo —le digo— pero a veces esta época del año puede ser muy aburrida. Parece como si el tiempo pasara tan rápido hasta Navidad y luego se detuviera por unos días.

—¿No te gustan las vacaciones?

—Sí, solo que a veces desearía tener más cosas que hacer.

Él asiente y yo suspiro, sentándome aún más.

—¿Qué pasa contigo?

—¿Qué hay de mí?

—¿Cuál es tu fiesta favorita?

—Um, Navidad, supongo.

—¿Qué hacías en Navidad cuando eras más joven? —le pregunto, recostándome sobre las almohadas y volviéndome para mirarlo.

Él hace lo mismo, se pone cómodo en el otro extremo del sofá y me mira fijamente.

—Casi todos los años íbamos a visitar a la familia. Pasábamos la Nochebuena y la Navidad con la familia de mi madre y luego conducíamos hasta la de mi padre para pasar el Año Nuevo con ellos.

—¿De dónde eres? —le pregunto.

—Destiny Falls. Es un pueblo pequeño en Michigan.

—¿No querías volver allí cuando dejaste la Marina?

—No, no me queda mucho por hacer allí. Mis padres se separaron hace unos años, pero ambos siguen viviendo en la ciudad. He vuelto a visitarlos y no soporto las constantes peleas. Las vacaciones son lo peor porque ambos quieren que las pase con cada uno de ellos, y se me hace difícil tener que elegir y disgustar a uno o al otro.

—Apuesto a que sí —digo suavemente.

Se aclara la garganta y sé que está a punto de desviar la conversación hacia mí.

—¿Qué hay de ti?

—¿Y yo qué? —pregunto con una sonrisa, y las comisuras de sus labios se elevan.

—¿De dónde eres?

—Raleigh, Carolina del Norte.

—Estás muy lejos de casa.

—Sí.

—¿No te gusta Carolina del Norte? —pregunta, y yo niego con la cabeza.

—No, mis padres se divorciaron cuando yo era muy joven, pero habían iniciado un negocio juntos, así que nunca tuvieron mucho espacio el uno para el otro.

—¿No vendieron el negocio? ¿O lo dividieron?

—No, ninguno de los dos quería renunciar a ello. Supongo que ambos son demasiado testarudos.

—Y tú estabas en el medio —adivina, y yo asiento.

—Siempre. Lo odiaba. Siempre tenía que intentar relajar el ambiente y disipar cualquier tensión. Cuando me hice mayor, comencé a irme. Dije que iba a ayudar con la contabilidad solo para escapar de ellos y terminé desapareciendo en las matemáticas. Allí las cosas tenían sentido.

Él asiente y yo trago saliva con fuerza. Odio hablar de mi familia y de mi infancia, pero Huxley no me hace sentir juzgada. En todo caso, parece entender lo difícil que es estar atrapado en el medio.

—Lamento que hayas tenido que pasar por eso.

—Tú también —susurro.

—¿Así fue como decidiste dedicarte a la contabilidad? —pregunta y yo asiento.

—Sí, me encantó. Creo que mis padres pensaron que volvería a trabajar para ellos después de graduarme, pero no pude. Quiero decir, debería haberlos visto en mi ceremonia de graduación. Se pusieron a gritar durante la cena y decidí en ese mismo momento que me iba a ir lejos de ellos.

—¿Por qué Wolf Valley? —pregunta, y me encojo de hombros.

—Había algo en este pueblo. Una especie de magia —digo con una sonrisa, esperando no sonar loca.

—Sí —concuerta él, y mi sonrisa se amplía.

—¿Tienes hambre? —le pregunto y él asiente.

—Casi siempre.

Me río mientras me pongo de pie.

—¿Quieres preparar la cena conmigo y luego ver una película o algo así? Parece que el clima va a ser demasiado malo para salir esta noche.

—Seguro.

Me sigue hasta la cocina y le pregunto sobre los helicópteros y cómo decidieron poner en marcha Semper Fly mientras hacemos espaguetis y los llevamos a la sala de estar. Me deja elegir la película mientras añade más leña a la chimenea. Y pronto estoy acurrucada bajo una manta, viendo Damas de honor.

«No es tan mal compañero de habitación». Pienso mientras mis ojos comienzan a cerrarse.

No estoy segura de cuándo exactamente me quedo dormida, pero empiezo a moverme mientras un par de brazos fuertes y musculosos me levantan.

—Shhh, te tengo —susurra Huxley y yo sonrío.

En realidad, podría ser el mejor compañero de habitación que he tenido.

CUATRO

Huxley

—La tormenta ha pasado —digo tan pronto como Cora entra a la cocina.

—¿Eh? —pregunta somnolienta, y lo único que puedo pensar es «Tan adorable».

—La tormenta pasó, y estaba pensando... dijiste que estabas aburrida y que no tenías nada que hacer. Bueno, ¿qué tal si vienes a Semper Fly conmigo hoy? Puedo llevarte a dar un paseo.

—¿No tienes ya ningún tour reservado? —me pregunta y yo niego con la cabeza.

—No hasta el año nuevo.

Ella se muerde el labio inferior y puedo verla debatiéndolo en su cabeza.

—Está bien —asiente ella, y siento como si hubiera ganado el premio más grande.

Ella confía en mí.

—Genial. Estoy listo cuando tú lo estés.

—Voy a vestirme —dice ella, dándose la vuelta y regresando a su habitación.

Ella no lo sabe, pero la puse en el dormitorio principal. No podía soportar la idea de que viviera en nuestra casa y no estuviera en nuestro dormitorio. Se lo diré pronto.

Ella vuelve a bajar unos minutos más tarde y le paso un cuenco mientras me dirijo a la puerta.

—¡Gracias! Esto es lo que más me gusta —dice mientras le da un gran mordisco al parfait de yogur.

—Lo sé —le digo sin pensar y ella frunce el ceño por un segundo.

La comprensión aparece en sus ojos color avellana, y estoy seguro de que se ha dado cuenta de lo locamente enamorado que estoy de ella. Una parte de mí está ansiosa por que sepa la verdad, por que salga a la luz para que ambos podamos lidiar con ella. Solo necesito que uno de los dos lo diga en voz alta, pero cuando abre la boca, eso no es lo que sale.

—Porque la nevera está llena de yogur y fruta, ¿eh? Lo siento, la próxima vez no compraré estas cosas al por mayor.

—¿Qué? No... No, está bien —digo mientras la llevo hasta mi camioneta.

Me siento decepcionado, pero dejo de lado esa sensación mientras la ayudo a sentarse en el asiento del pasajero y me subo al volante. Estoy solo con mi chica y vamos a pasar todo el día juntos. Tendré que demostrarle lo mucho que significa para mí.

El trayecto hasta Semper Fly es corto y aparco delante. Somos los únicos aquí, probablemente porque Kip está en casa con su novia. Todo está en silencio cuando entramos y la llevo más allá de nuestras oficinas hasta el hangar.

—Estás seguro de que esto es seguro, ¿verdad? —me pregunta Cora mientras la llevo a mi helicóptero.

—Sí, la visibilidad es buena esta mañana y la probabilidad de formación de hielo es baja. Estaremos a salvo.

Ella asiente y la ayudo a sentarse, pasándole un par de auriculares para que podamos escucharnos.

—Voy a hacer una comprobación y luego estaremos listos para partir —le digo, y ella asiente, mirando todos los botones mientras voy a revisar el helicóptero.

Termino mi revisión y entro al lado de mi chica. Me pongo mis auriculares y miro a Cora.

—¿Lista? —le pregunto y ella asiente.

Ella parece nerviosa, pero también emocionada mientras el techo se abre, revelando el cielo azul brillante sobre nosotros.

—Vaya —susurra, y sonrío mientras pongo en marcha el helicóptero, cuyas aspas zumban ruidosamente sobre nosotros.

Autorizo nuestro vuelo con la torre más cercana y nos vamos. Todavía siento la misma sensación de vértigo cuando emprendemos el vuelo. Cuando decidí unirme al ejército con Kip, tenía la esperanza de que eligiéramos la Fuerza Aérea. Siempre me gustó volar y creo que, si no me hubiera unido al ejército, me habría convertido en piloto.

Sin embargo, nos unimos a la Marina y terminé siendo el compañero de Kip. Él era un francotirador y yo su explorador. Le cuidaba las espaldas, tal como lo hacía cuando éramos niños. No puedo decir que me arrepienta de mi elección ahora. Me capacitaron en muchas cosas diferentes y ahora me encanta mi vida.

—¡Guau! —Exclama Cora mientras comenzamos a volar sobre el bosque en dirección a las montañas—. ¡Es hermoso!

Su voz suena metálica en mis oídos y le sonrío mientras volamos por el nítido cielo invernal. Le señalo algunos lugares de interés y le doy el mismo recorrido que hago con todos mis clientes, y cuando aterrizamos y salimos del helicóptero, ambos estamos sonriendo, emocionados por la

emoción de volar.

—¡Fue muy divertido! Gracias por llevarme.

—Cuando quieras —le digo mientras apago el helicóptero, cierro el techo y limpio el parabrisas.

El estómago de Cora gruñe y yo reprimo una sonrisa.

—¿Tienes hambre? ¿Quieres salir a almorzar conmigo? —le pregunto y ella asiente.

—Claro. ¿De qué tienes hambre? —pregunta.

—Estoy bien con lo que sea. ¿Qué te apetece a ti?

—¿Qué tal unos tacos?

—Suenan bien. ¿De Félix?

Ella asiente y salimos de Semper Fly hacia mi camioneta. Le abro la puerta del pasajero y, al poco rato, nos dirigimos hacia el puesto de tacos de Félix.

Llegamos bastante temprano, así que caminamos directamente hasta el mostrador para hacer nuestro pedido y luego nos sentamos en una cabina en la parte trasera del restaurante.

—Mi resolución de Año Nuevo será dejar de venir tanto por aquí —dice Cora mientras se lleva una papa frita y un poco de salsa a la boca.

—¿Por qué?

—Porque como aquí al menos una vez a la semana.

—Está bien —conuerdo, y ella resopla.

—Demasiado bueno.

Nos traen la comida y ambos comemos.

—¿Y tú qué? —Pregunta—. ¿Cuáles son tus propósitos de Año Nuevo?

—No sé si tengo alguno. Al menos, todavía no.

—Todavía tienes algunos días para resolverlo.

—No muchos —digo cuando me doy cuenta de que Año Nuevo es en dos días.

—¿Sueles hacer propósitos? —me pregunta y yo niego con la cabeza.

—Creo que la última vez que lo hice fue cuando estaba en la escuela secundaria. ¿Qué hay de ti?

—Eso se está convirtiendo en nuestro lema —dice Cora riéndose, y yo sonrío. Tiene razón, lo decimos mucho.

—Tengo curiosidad por ti —le digo, y ella se sonroja ligeramente.

—No deberías, soy aburrida.

—Nunca podrías ser aburrida.

Su rubor se oscurece y ella se aclara la garganta.

—Intento hacer propósitos todos los años. Este año, mi palabra fue crecimiento, y simplemente traté de aprender una nueva habilidad y crecer como persona y en mi carrera. Creo que lo logré.

Asiento y la observo mientras termina lo último de su taco.

—¿Quieres otro? —pregunto, señalando con la cabeza los dos tacos que tengo en el plato.

—No, estoy bien. Pero me voy a comer todas estas patatas fritas y la salsa. Te advierto que puedes comer más ahora si quieres.

Me río y agarro mi próximo taco.

—¿Qué otros propósitos tienes para el año que viene? —le pregunto.

—Voy a intentar perder algo de peso, ganar más...

—¿Por qué? —la interrumpo.

—¿Por qué quiero perder peso? —pregunta frunciendo el ceño.

—Sí.

—Bueno, para... perder peso... quiero decir, mírame.

—Lo hago. Te ves muy sexy.

La cara de Cora se pone al rojo vivo, y ella me mira sorprendida.

—Yo... —se queda en silencio y nunca termina la frase.

Terminamos de almorzar y regresamos a mi camioneta para emprender el viaje a casa.

—¿Quieres ver otra película?—Pregunto mientras entramos.

—Tengo que lavar la ropa y limpiar mi habitación. ¿Quizás más tarde?

—Claro. Estaré por aquí.

Ella sonríe y regresa a su habitación. La miro mientras se va. Tal vez el hecho de que esté limpiando sea algo bueno. Me da tiempo para pensar cómo demostrarle que seríamos perfectos juntos.

Ahora solo necesito descubrir cómo hacerlo exactamente.

CINCO

Cora

—¿Vas a ir a la fiesta de Nochevieja de Xavier y Olive? —le pregunto a Noelle mientras doblo mi ropa y la guardo en la cómoda.

—No, voy a pasar el rato con Ansel y pasar una noche tranquila en casa —dice y puedo escuchar la sonrisa en su voz.

—¡Eso suena divertido!

—Sí, ha sido agradable tenerlo de vuelta en la ciudad. Lo extrañaba.

—Apuesto a que sí. Bueno, diviértete. ¡Nos vemos en Año Nuevo!

—¡Diviértete en la fiesta! Diles a todos que les mando saludos y un Feliz Año Nuevo.

—Lo haré —le prometo—. Hablaremos pronto.

—Nos vemos.

Colgamos y termino de guardar el resto de mi ropa.

—¿Vas a ir a la fiesta? —pregunta Huxley, y le sonrío por encima del hombro.

—Sí. ¿Y tú?

—Sí.

Asiento y él se queda flotando en la puerta abierta.

—¿Tienes hambre? —pregunta finalmente, y asiento.

—Podría comer. ¿Cocinaremos aquí esta noche?

—Sí, a menos que quieras salir.

—No, está bien.

—¿Tortillas? —me pregunta y yo asiento.

—Suena perfecto.

Nos dirigimos a la cocina y, mientras nos ponemos a preparar la cena, no puedo evitar pensar en que cuando me mudé a vivir con él estaba segura de que iba a ser una situación incómoda o un error. Sin embargo, ese no es el caso. Me siento tan a gusto con Huxley, tan en casa en esta casa. Sé que solo han pasado unos días, pero este lugar ya se siente como mi hogar.

—¿En qué estás pensando? —me pregunta, y yo parpadeo, volviendo a cortar las verduras.

—Solo estoy pensando en la cena —miento—. ¿Y tú?

Sonrío mientras lo miro y lo veo sonriendo hacia la sartén en la estufa.

—Resoluciones de Año Nuevo —dice, y yo parpadeo de nuevo.

—¿En serio? ¿Vas a hacer una este año?

—Sí, estoy pensándolo.

Añadimos las verduras a los huevos y Huxley se pone manos a la obra con nuestras tortillas mientras me muevo para hacernos unas tostadas.

—¿Qué se te ha ocurrido hasta ahora? —le pregunto mientras da la vuelta a la tortilla en la sartén.

—Bueno, creo que hacer crecer el negocio —dice mientras sirve nuestra comida.

—Suenan bien. ¿Te gustaría contratar más gente? —le pregunto mientras pongo la mesa y nos sentamos.

—De hecho, acabamos de contratar a otro marine. Quizás lo conozcas. Él creció aquí en la ciudad.

—¿Cómo se llama?

—Ansel James.

—¿El Ansel de Noelle? —digo de golpe, y él frunce el ceño.

—Uh, sí, creo que tiene una chica llamada Noelle. Siempre hablaba de ella durante nuestros despliegues y le escribía.

—¡Dios mío! ¡Qué mundo tan pequeño! —digo con una sonrisa mientras ambos nos zambullimos en nuestra comida.

—¿Y tú qué? —me pregunta.

—Quizás me gustaría encontrar un nuevo trabajo y ganar más dinero, aumentar mis ahorros —enumero.

—¿Qué más? —pregunta mientras termina su comida.

—Me gustaría empezar un nuevo hobby. Perder algo de peso y empezar a hacer más ejercicio, aunque sea solo salir a caminar.

—Hm —dice él y arquea una ceja.

—¿Tienes algo que decir?

—No necesitas perder peso —se queja.

—Me gustaría —subrayo.

Él gruñe un poco más mientras meto el último bocado de tortilla en mi boca.

—Lavaré los platos —digo mientras me levanto y llevo mi plato al fregadero.

—Puedo hacerlo.

—Tú preparaste la mayor parte de la comida. Yo limpiaré.

Huxley se une a mí en el fregadero mientras cargo el lavavajillas. Lava su plato y me lo pasa para que lo coloque en el lavavajillas.

—¿Se te ocurrió alguna otra resolución? —le pregunto mientras cierro el lavavajillas.

—Sí —dice suavemente mientras lava y enjuaga la sartén, dejándola en la rejilla para que se seque.

—¿Qué es?

Respira profundamente y me mira. Parece muy pensativo y la energía entre nosotros cambia y se vuelve más seria.

—Quiero ser más valiente —susurra, y me lamo los labios.

—¿Más valiente? Tú estabas en el ejército. Eras un marine. Pensé que no había nadie más valiente.

—No lo hay.

—Entonces, ¿en qué necesitas ser más valiente?

—Hay algo que no he podido decir... hasta ahora.

Lo miro fijamente y él da un paso más cerca de mí hasta que nuestros pies se tocan.

—Cora, yo... te deseo. Mucho. Hace tiempo que te deseo.

Mi corazón late tan rápido como un tren desbocado y respiro temblorosamente. No estoy segura de qué decir y mi mente corre mientras intento procesar esta nueva información.

A Huxley le gusto, le gusto mucho y como mucho más que un simple compañero de cuarto. Me quiere, pero ¿qué hago con esa información? ¿Actúo según mis sentimientos o trato de olvidarlos?

Tal vez sea hora de que empiece a ser valiente también, y admitir algo ante Huxley y ante mí.

—Yo también te deseo —susurro y deja escapar un suspiro áspero.

—Dilo otra vez —me ordena, y yo trago saliva con fuerza.

—Te deseo, Huxley. Tú también me gustas.

Los ojos de Huxley son oscuros y tormentosos, y puedo sentir la tensión que irradia mientras se acerca, cerrando el espacio entre nosotros hasta que estamos presionados uno contra el otro. Mi corazón se acelera, mi pulso late fuerte en mis oídos mientras lo miro, la intensidad de su mirada me hace respirar con dificultad. Puedo sentir el calor que hierve a fuego lento entre nosotros, algo crudo e innegable que ninguno de los dos puede ignorar por más tiempo.

Mientras lo miro, es como si la bestia que ha mantenido enjaulada en su interior se hubiera soltado. Sus manos ahuecan mi rostro y me atrae hacia él mientras sus labios reclaman los míos.

—Cora —dice, en voz baja y áspera, mientras extiende las manos para agarrarme la cintura. Sus dedos se clavan en mí y me atraen hacia él con una posesividad que me hace estremecer. Está tan cerca que puedo sentir el calor de su aliento, su mano se mueve hacia arriba para ahuecar mi nuca e inclina mi cabeza hacia arriba para encontrarme con su mirada.

Apenas tengo tiempo de reaccionar antes de que su boca se estrellé contra la mía, áspera y exigente. No es suave ni delicada; este beso es feroz, absorbente, y me pierdo en él por completo. Me aprieto contra él, mis manos agarran sus hombros, y él gruñe por lo bajo, su agarre sobre mí se hace más fuerte mientras sus labios se mueven contra los míos, urgentes y hambrientos.

Me besa como si me estuviera reclamando, su boca dura e implacable, y yo respondo con la misma intensidad, mis manos se deslizan hacia su cabello, acercándolo más. Puedo sentir la tensión en su cuerpo, la forma en que apenas se contiene, y eso enciende algo salvaje en mí. Tiro de su cabello, y él deja escapar un sonido bajo y salvaje que envía un escalofrío por mi columna vertebral.

—Cora —gime contra mi boca, su voz cargada de deseo, y el sonido de mi nombre en sus labios me hace doler de necesidad.

Lo atraigo aún más, desesperada, necesitada de más. Sus manos recorren mi cuerpo, ásperas y posesivas, dejando un rastro de calor dondequiera que tocan. Su boca se mueve hacia mi cuello, sus dientes rozan mi piel y jadeo, apretándolo con más fuerza. Él muerde mi clavícula, luego alivia el lugar con su lengua, haciéndome temblar mientras inclino mi cabeza hacia atrás, dándole todo el acceso que quiere.

—Dios, Huxley —susurro, hundiendo mis dedos en sus hombros y él se aparta lo suficiente para mirarme con los ojos encendidos.

No dice ni una palabra, solo vuelve a apretar su boca contra la mía, su beso es áspero y desesperado, como si no pudiera acercarse lo suficiente. Puedo sentir el calor entre nosotros creciendo, el fuego y la intensidad que ninguno de los dos puede contener. Es crudo, salvaje, y me pierdo en él, en la forma en que me besa como si hubiera deseado esto durante tanto tiempo como yo.

No hay nada de suavidad en ello, solo calor, necesidad y la sensación de que ninguno de los dos se está conteniendo más. Y mientras sus manos se enredan en mi cabello y su boca reclama la mía una y otra vez, sé que soy suya y él es mío.

Esta es pasión cruda.

Pura necesidad.

—Cora —murmura, con voz baja y áspera, y me hace estremecer. Me aparta un mechón de pelo de la cara y me acaricia la mejilla con una suavidad dolorosa. Se me acelera el pulso y siento que se me sonrojan las mejillas bajo su mirada. El calor se acumula en mi vientre mientras sus dedos se deslizan hacia abajo para trazar la línea de mi mandíbula.

Me derrito contra él, mis manos se enredan en su cabello mientras me atrae aún más cerca. Sus labios se mueven lentamente, explorando, saboreando, encendiendo un fuego dentro de mí que no puedo ignorar. Me aprieto contra él, necesitando más, y él responde con un sonido bajo y retumbante que vibra a través de mí, llevándome más profundamente al beso.

Sus manos están por todas partes, una en mi cintura, la otra deslizándose por mi espalda, sus dedos presionándose contra mí como si no pudiera acercarse lo suficiente. Sus labios se abren contra los míos y dejo escapar un suave suspiro cuando su lengua roza la mía, enviando chispas a través de cada nervio. Me hundo en él, en la calidez y la fuerza de su cuerpo, sintiendo que el mundo a nuestro alrededor se desvanece a medida que su beso se profundiza, se vuelve urgente, desesperado.

—Huxley —susurro, su nombre es un susurro contra sus labios, y él se aparta lo suficiente para encontrarse con mi mirada, sus ojos oscuros y hambrientos. La mirada que me da envía otra ola de calor a través de mí, y apenas puedo recuperar el aliento cuando se inclina, sus labios rozando mi oreja.

—No tienes idea de cuánto tiempo he deseado esto —murmura, su voz cargada de deseo, y siento un escalofrío recorrerme el cuerpo.

—Entonces no pares —susurro, mis manos apretando su cabello mientras él captura mi boca otra vez, más fuerte esta vez, más insistente, sus manos recorriendo mi cuerpo, encendiendo cada centímetro de piel que toca. Me aprieto contra él, sintiendo su calor y fuerza, queriendo más, necesitando más.

El beso se hace más profundo, más caliente, su boca recorre mi mandíbula hasta mi cuello, dejando un rastro de fuego a su paso. Inclino mi cabeza hacia atrás, dándole un mejor acceso, y él no duda, sus labios rozan la piel sensible justo debajo de mi oreja, haciéndome jadear.

Estoy perdida en él, en la sensación de sus manos y su boca y la forma en que me sostiene como si nunca quisiera soltarme.

—Cama —murmura contra mis labios, demasiado envuelto en mí como para alejarse lo suficiente para hablar.

—Sí, sí —murmuro, y luego me levanta y me lleva a mi habitación como si no pesara nada. Mi cuerpo se calienta aún más ante su demostración de fuerza y gimo, retorciéndome contra él.

—Mierda, Cora. Vas a hacer que me corra antes de que te desnude.

Jadeo mientras él me recuesta en la cama y se frota contra mí, empujando entre mis piernas y volviéndome loca.

—He estado soñando contigo desnuda y debajo de mí durante tanto tiempo —susurra mientras nos balanceamos juntos.

—Pues hazlo, no quiero esperar más —le suplico.

Él asiente, se para entre mis piernas y se quita la camisa por la cabeza mientras me mira con tanto calor y anhelo en sus profundos ojos verdes. Su cabello castaño oscuro está un poco alborotado y sé que es porque tengo mis dedos en él.

—Tu turno —dice, y me siento, me quito la camiseta y la dejo caer al suelo.

Tengo un momento de pánico y de duda mientras miro el cuerpo musculoso de Huxley, pero cuando lo miro, sus ojos están fijos en mis curvas y, mientras lo miro, se lame los labios. Me desea. Me mira como si nunca hubiera visto nada más sexy y eso ayuda a que mi nivel de confianza aumente.

—Brazier —dice con voz áspera.

Me llevo la mano a la espalda y desabrocho el broche, dejando que los tirantes se deslicen lentamente por mis brazos hasta que se caen. Luego dejo caer las copas y el sujetador cae al suelo junto a mi camiseta.

—Mierda —gruñe y yo me sonrojo.

—Quítate el resto —le digo.

Ambos nos llevamos la mano a los pantalones al mismo tiempo y es como si estuviéramos compitiendo para desnudarnos. Gané, pero Huxley estaba justo detrás de mí y luego se abalanzó sobre mí.

Sus labios aterrizan sobre los míos mientras me levanta y me arrastra hasta el centro de la cama. Sus rodillas empujan mis piernas para abrirlas un poco más y deja que parte de su peso me presione. Es delicioso tenerlo sobre mí así, su piel caliente marcando la mía en todas partes que toca.

Su lengua se enreda con la mía y sus dedos se enredan en mi cabello, tirando de los mechones hasta que logra que mi cabeza esté en el ángulo correcto. El beso se profundiza y su pene se frota contra mi centro empapado, la punta se frota de un lado a otro sobre mi clítoris, hasta que estoy justo al borde y le ruego que lo introduzca.

—¡Por favor! —grito, y él tararea contra mis labios.

—Necesito probarte —dice, y empujo su pecho hasta que se separa un poco de mí, luego me agacho y deslizo dos de mis dedos por mi centro y se los extiende.

—Toma, Pruébalo y luego fóllame antes de que grite.

—Oh, Cora, cariño, te voy a hacer gritar —me promete con picardía.

Sus labios envuelven mis dedos, y cuando su lengua se arremolina alrededor de ellos, casi exploto.

—Mételo —jadeo, y él gime mientras lame mis dedos hasta dejarlos limpios.

—En un minuto. Necesito probar otra vez.

Me agarra la mano y vuelve a pasar mis dedos por mis jugos. Luego se los lleva de nuevo a la boca.

—Oh, Dios mío —jadeo.

—Di mi nombre —ordena.

—Por favor, Huxley.

Me besa las puntas de los dedos y luego comienza a besarme todo el cuerpo. Me toma los pechos con las manos y yo me arqueo para abrazarme mientras sus labios rodean un pezón y su lengua recorre el erguido pico.

Mis caderas están inquietas contra las suyas. Su pene sigue frotándose contra mí, tan cerca de donde lo necesito, pero no puedo llevarlo a donde quiero.

—Huxley —grito, y él sonríe contra mi pecho antes de pasar al otro pezón.

Dejé escapar un gemido frustrado y él se rio mientras sus dientes mordisqueaban mi piel.

—Ten paciencia. Llevo soñando con esto mucho tiempo. Quiero tomarme mi tiempo.

—Estoy tan cerca de ocuparme de mí misma y decirte que te jodan —le advierto.

Gruñe pero empieza a besarme todo el cuerpo. Sus manos agarran mis muslos y los mantiene abiertos mientras lame un camino hacia mi centro y luego entierra su rostro en mi centro.

Grito mientras él me chupa el clítoris con la boca y me corro tan fuerte que veo estrellas. Mis

muslos se cierran sobre su cabeza, pero eso no lo inmuta. Sigue lamiéndome, su lengua rodea mi pequeño botón hasta que vuelvo a correrme.

Él lame todos sus jugos y yo me agacho y tiro de su cabello para que se detenga.

—Fóllame —le ordeno, y él lame mi clítoris una vez más y luego recorre mi cuerpo.

Me besa y yo siento mi sabor en su lengua. Su pene se acerca a mi entrada y yo envuelvo mis piernas alrededor de su cintura mientras él empieza a empujar dentro de mí.

—¡Espera! —Jadeo—. ¿No debería... ocuparme de ti primero? —le pregunto.

—Podrás hacerlo más tarde —me promete mientras se hunde un centímetro más, acercándose a mi virginidad.

—Gracias, joder —gruñe, y yo frunzo el ceño.

—¿Qué...? —comienzo, y entonces él me embiste, estallando mi virginidad y tocando fondo dentro de mí.

Ambos gemimos y él me llena y mis piernas se aprietan alrededor de su cintura. Él me besa y luego me mira a los ojos, estudiando cada una de mis reacciones mientras comienza a deslizarse fuera de mí y luego vuelve a empujar hacia adentro.

Se entierra dentro de mí una y otra vez, encendiendo todas mis terminaciones nerviosas y empujándose más cerca del borde con cada embestida.

Estoy empapada y Huxley empieza a penetrarme con fuerza. Su ritmo es brusco y me encanta. Normalmente, me siento grande y pesada, pero que Huxley tome el control y me mueva a donde él quiera me hace sentir delicada y sexy.

—¡Oh! —grito cuando toca un punto dentro de mí que me hace sentir como un petardo a punto de estallar.

—Eso es, nena. Déjame escuchar cuánto te encanta. Quiero oírte gritar mi nombre hasta quedarte ronca.

—Joder —jadeo, y él niega con la cabeza.

—No es lo suficientemente bueno.

Se arrodilla entre mis muslos, coloca mis tobillos sobre sus hombros y arrastra mi trasero hacia su regazo. Está tan adentro de esta manera que respiro profundamente mientras embiste ese punto dentro de mí.

—¡Huxley... HUXLEY! —grito mientras empiezo a correrme en su verga.

—Eso es todo —dice, su longitud frotando contra mi clítoris mientras pulsa contra mí.

—Oh —grito mientras sus dedos frotan mi clítoris, haciendo que mi orgasmo dure y dure.

Me agarra los muslos con fuerza y prácticamente me dobla por la mitad mientras empieza a follarme más fuerte. Las estrellas estallan detrás de mis ojos mientras otro orgasmo comienza a formarse en mí. Puedo decir que Huxley también está cerca. Su ritmo comienza a volverse errático y puedo sentirlo hincharse dentro de mí, y puedo verlo perder el control en sus ojos y en la expresión de su boca.

Nos miramos fijamente a los ojos y él me mira con una mirada cercana al amor mientras ambos llegamos al orgasmo.

—Cora —susurra, y nunca había oído a nadie decir mi nombre así. Con tanto anhelo, amor y necesidad.

Me encanta.

Incluso podría amarlo.

«Espera. No, eso debe ser solo el subidón posterior al orgasmo que está afectando mi cerebro».

Huxley se retira lentamente y yo aparto la mirada de él, intentando ocultar mis sentimientos antes de que los vea. Se da la vuelta y ambos respiramos con dificultad. Intento parecer normal mientras me acurruco bajo los edredones a su lado. Me atrae hacia su lado y apoyo la cabeza en su pecho, escuchando su corazón acelerado mientras intento ordenar mis sentimientos.

«No puedo estar enamorada de Huxley... ¿o sí? En realidad no lo conozco desde hace mucho tiempo. Además, no puedo salir con mi compañero de cuarto. Si rompiéramos, sería muy incómodo. Aunque, acostarme con mi compañero de cuarto puede que ya haya hecho que las cosas fueran incómodas...»

Estoy tan abrigada, tan cómoda, que pronto se me hacen pesados los ojos y empiezo a quedarme dormida. Mientras me duermo, mi último pensamiento es que tal vez enamorarse de Huxley no sea lo peor del mundo.

SEIS

Huxley

Me despierto y sé al instante que estoy solo. Puedo sentirlo. La casa está fría y eso solo puede significar que Cora se ha ido. Normalmente, cuando está en casa, puedo sentirlo. La casa se siente más acogedora. Es más acogedora y cálida.

—Maldita sea —gruño mientras me doy la vuelta y me siento en la cama.

Mis pies tocan el suelo frío y yo le doy la bienvenida al frío. Me ayuda a despertarme. Suena mi teléfono y me apresuro a contestarlo, esperando que sea Cora, pero el nombre de Kip está en la pantalla.

—¿Hola? —respondo con la voz ronca y aturdida por el sueño. Me aclaro la garganta, intentando sonar más humano—. ¿Qué pasa?

—¿Vas a ir a la fiesta de Nochevieja de los Baker? —Él me pregunta.

—Sí. ¿Y tú?

—Sí, Ginger acaba de ir a la casa de Olive para ayudarla a prepararse para esta noche. Iré allí alrededor de las 9. Necesito ir a *Semper Fly* para terminar algunas cosas antes de empezar de nuevo el lunes.

—Me uniré a ti.

—Suena bien. Nos vemos pronto entonces.

—Nos vemos.

Terminamos la llamada y me levanto de la cama y salgo de la habitación de Cora para ir a mi habitación, que está al lado. Odio quitarme el olor de Cora de encima, pero si me salgo con la mía, volveré a oler como ella muy pronto.

Las imágenes de anoche se reproducen en mi cabeza mientras me enjuago, y cuando salgo a secarme, mi pene está duro como una piedra y estoy listo para hacer todas esas cosas con Cora otra vez.

«Tal vez debería faltar al trabajo y dirigirme a la casa de Olive. Puedo ayudarlos a prepararse y pasar más tiempo con Cora».

Mi teléfono vibra y veo un mensaje de texto de Kip.

Kip: ¿Quieres que te recoja?

Huxley: Claro. Estaré listo en cinco minutos.

Él me responde con un pulgar hacia arriba y yo me apresuro a vestirme y a agarrar una barra de proteína para el desayuno. Estoy metiendo el último bocado en mi boca cuando él aparece y me dirijo a su camioneta.

—¿Y entonces? —pregunta tan pronto como cierro la puerta.

—¿Qué?

—¿Cómo está Cora? ¿Ya has hablado con ella?

—Un poco.

—Suena prometedor —me dice en broma mientras salimos de mi camino de entrada y nos dirigimos hacia Semper Fly.

—Dormimos juntos —digo de golpe.

Él gira la cabeza para mirarme tan rápido que golpeo el tablero con la mano.

—¡CARRETERA! —grito, y él vuelve a mirar bruscamente la carretera cubierta de nieve.

—¡Eso es enorme, tío! ¡Felicidades! Entonces, ¿ustedes dos están oficialmente juntos?

—No exactamente.

—¿Qué? ¿Qué pasó exactamente?

Le miro y se ríe.

—Bueno, no exactamente. Quiero decir, ¿qué le dijiste? ¿Ella sabe que estás obsesionado con ella?

—No lo creo.

Él suspira, y yo respiro profundamente y suspiro también.

—Le dije que me gusta.

—Te refieres a amor.

—Sí, pero no lo dije. Tenía miedo de asustarla, y es que ella vive conmigo, así que necesito que

se sienta cómoda.

—Entonces, te tomarás tu tiempo —dice, y yo asiento.

—Exactamente.

—Está bien, ¿quizás la próxima Nochevieja le digas que la amas?

Gimo, frotándome la cara con las manos.

—¿Vas a seguir acostándote con ella durante meses antes de decirle que la amas? ¿Cuál es el plan, hombre?

—No lo sé. La verdad es que no tengo ninguno —admito.

—Bueno, tienes que pensar en uno bastante rápido.

Aparcamos frente a las oficinas de Semper Fly y bajamos de su camioneta. Está empezando a nevar y espero que Cora haya llegado a salvo a la casa de Olive.

—¿Por qué tienes esa cara de pocos amigos? —me pregunta Kip mientras abre las puertas.

—El auto de Cora —digo con brusquedad, y la comprensión aparece en sus ojos verde oscuro.

—¿Tiene neumáticos para nieve?

—Lo dudo. Apenas funciona. Se está cayendo a pedazos.

—¿Por qué no le envías un mensaje de texto y te aseguras de que llegó sana y salva a casa de Olive? —sugiere.

—Buena idea.

Kip se dirige a su oficina y yo cruzo el pasillo hasta la mía, sacando mi teléfono mientras camino. Encuentro el nombre de Cora y empiezo a escribir, dudando antes de presionar enviar.

Huxley: Buenos días. ¿Llegaste bien a casa de Olive?

«Mierda. ¿Debería haberle dicho algo sobre lo de anoche? ¿Debería haberle preguntado cómo estaba?»

El pánico y la duda se arremolinan dentro de mí, pero es demasiado tarde para cambiar el mensaje ahora.

Cora: ¡Buenos días! ¡Sí, llegamos y ahora estamos ocupados decorando! ¡Nos vemos esta noche! ¿Vendrás de todos modos, verdad?

Huxley: Sí.

Le gusta mi mensaje y me relajo. Parece normal. No parece que esté molesta o ansiosa por lo de anoche. Eso tiene que ser una buena señal, ¿no?

A menos que piense que fue solo algo de una sola vez y ahora esté tratando de ser normal.

Gimo y entierro mi cara entre mis manos.

—¿Así era yo cuando perseguía a Ginger? —me pregunta Kip, y lo miro con enojo.

—Fuiste mucho peor —le digo y él sonríe.

—Todo irá bien. A ella también le gustas, de lo contrario no se habría acostado contigo anoche. Básicamente, es un trato cerrado, hombre. Solo tienes que decirle exactamente lo que sientes y hacer que todo sea oficial.

Asiento, queriendo creer en sus palabras.

—Tienes razón. Se lo diré esta noche en la fiesta.

—Bien. Entonces podremos empezar el nuevo año con nuestras mujeres.

Asiento y él cambia de tema y empieza a hablar sobre el cronograma para enero. Repasamos presupuestos, cronogramas y listas de mantenimiento. Pronto llegará el momento de volver a casa y prepararse para la fiesta.

—¿Quieres que te lleve hasta allí? —pregunta Kip mientras se detiene frente a mi casa.

—Sí. De esa manera puedo llevar a Cora a casa y asegurarme de que llegue sana y salva.

—Está bien, volveré aquí en media hora.

—Gracias. Nos vemos pronto.

Entro rápidamente y me doy otra ducha, intentando calmarme y repasar lo que quiero decirle a Cora. Me pongo un jersey de lana verde oscuro y un par de vaqueros nuevos y vuelvo a bajar las escaleras. Sé que Kip llegará en cualquier momento y miro mi teléfono. No hay mensajes nuevos de Cora.

Como si mis pensamientos la hubieran conjurado, su nombre aparece en mi pantalla.

Cora: ¿En camino?

Huxley: Estoy a punto de llegar. ¿Necesitas algo de la casa o de la ciudad?

Cora: ¿Quizás un suéter claro? El mío es rosa. Debería estar colgado en mi armario.

Huxley: Entendido. Nos vemos pronto.

Subo corriendo las escaleras y agarro su suéter. Mis ojos se desvían hacia la cama desordenada y me pregunto si debería haberla tendido o cambiado las sábanas.

Huxley: ¿Quieres que arregle la cama?

Cora:¿?

Huxley: No importa.

Afuera suena la bocina de un auto y corro escaleras abajo hasta llegar a la camioneta de Kip.

—¿Listo para la fiesta? —me pregunta y yo asiento.

Hacemos un corto viaje hasta la casa de Olive y Kip estaciona en el camino de tierra detrás de todos los demás autos y camiones.

—¿Invitaron a todo el pueblo? —pregunto, y Kip se ríe.

—En la práctica. Me refiero a toda la familia Baker y todos sus amigos —dice, y yo asiento.

Entramos y busco a mi chica en la casa llena de gente. La veo en la cocina y respiro profundamente mientras me dirijo hacia ella.

Es hora de hacer esto oficial.

Espero.

SIETE

Cora

Huxley se dirige hacia mí y yo reprimo una sonrisa mientras lo veo abrirse paso entre la multitud. Se detiene justo frente a mí y estiro la cabeza hacia atrás para mantener el contacto visual con él.

—Toma —dice, entregándome mi suéter, y le sonrío mientras me lo pongo.

—Gracias.

—Deberíamos...

—¿Tienes hambre? —pregunto al mismo tiempo.

Me río y parte de la tensión entre nosotros parece desvanecerse.

—¿Qué ibas a decir? —le pregunto.

—Deberíamos... comer algo —dice, y sé que está mintiendo, pero decido no presionarlo.

—Sí, hay un montón de comida. Vamos.

Me doy la vuelta y me dirijo a la cocina con Huxley siguiéndome justo detrás. Veo que Ginger me está mirando y, cuando nos miramos a los ojos, levanta las cejas y me pregunta en silencio si ya he hablado con él. Niego con la cabeza y ella frunce el ceño.

Pasé la mayor parte del día ayudando a preparar la fiesta, cocinando para ella y siendo interrogada por mis amigas sobre lo que iba a pasar. Está pasando algo entre Huxley y yo. Les dije que anoche nos acostamos juntos y que me gustaba mucho, pero Ginger me conoce mejor que eso. Me acorraló y me preguntó si estaba dispuesta a admitir que tenía sentimientos por él, que lo amaba.

Me dio miedo admitirlo, incluso ante mi mejor amiga, y ella pasó el resto del día tratando de convencerme. Hablaré con él esta noche y haré oficial lo nuestro. Quiere que le diga que me gusta mucho, tal vez incluso que lo amo, pero no estoy segura de poder hacerlo esta noche.

«Quizás después de un poco de coraje líquido». Pienso mientras me dirijo al mostrador lleno de licor y comienzo a prepararme un ron con Coca-Cola.

—¿Quieres uno? —le pregunto a Huxley, pero él niega con la cabeza.

—Estoy bien por ahora.

Tomo un gran sorbo de mi bebida y un plato mientras nos dirigimos al buffet de comida.

—Te sostendré el plato —dice Huxley, y yo sonrío.

—Gracias.

Agrego algunas salsas y otros aperitivos al plato y luego me meto una fresa en la boca mientras nos sentamos en la mesa larga que se instaló en la esquina de la cocina. Huxley regresa para prepararse su propio plato de comida y yo empiezo a comer mientras lo observo.

Se ve muy guapo con su suéter verde bosque y sus jeans oscuros. Sonríe y saluda a Kip mientras se une a él en la fila para la comida y comienzan a susurrar entre sí. Kip le da una palmada en la espalda y Huxley asiente mientras se da vuelta y regresa hacia mí.

Comemos en silencio por un rato, y trato de pensar en algo que decir. ¿Le pregunto cómo le fue el día? ¿Le menciono lo de anoche y lo increíble que fue?

—¿Qué hiciste hoy? —le pregunto mientras comemos.

—Kip y yo terminamos trabajando un tiempo. Resolvimos muchas cosas y nos preparamos para enero.

—Eso es bueno. Debe ser un alivio, ¿no?

—Sí, es bueno haberlo dejado atrás.

Asiento y comemos en silencio durante otro minuto.

—¿Qué hay de ti? —me pregunta y yo sonrío.

—Te lo voy a imprimir en una camiseta —le digo y él se ríe.

—Bien. ¿Qué hiciste hoy? —me pregunta.

—Yo ayudé aquí. Preparé la salsa de siete capas —le digo, señalándola en su plato.

—Está delicioso. Lo mejor de aquí.

—E hice las alitas de pollo.

—Las amo también.

Me río y le sonrío y él me mira fijamente.

—Tenemos que hablar —dice Huxley y dejo caer el chip de tortilla que tengo en la mano mientras lo miro fijamente.

—Está bien. ¿Ahora mismo? —le pregunto, y él asiente.

—Sí.

Suena muy resignado, o tal vez sea determinación lo que oigo. De cualquier manera, siento un nudo en el estómago mientras me levanto y lo sigo hasta la puerta principal. Ambos nos ponemos los abrigos, las botas y la ropa de invierno y luego salimos.

—¿Qué pasa? —le pregunto mientras nos dirigimos al otro extremo del porche.

—Necesito decirte algo.

Asiento, observándolo ansiosamente y esperando que continúe.

—Sobre lo de anoche... —empieza, y yo trago saliva con fuerza.

—Estuvo bien —le digo y él asiente animadamente.

—Sí, muy bien.

Su boca se abre y se cierra unas cuantas veces y yo reprimo una sonrisa al ver lo perdido que parece.

—Fue increíble.

Él asiente de nuevo y lo veo tragar saliva con fuerza, estirando los dedos y luego apretándolos hasta formar puños. Echa los hombros hacia atrás y respira profundamente, como si estuviera tratando de prepararse psicológicamente para algo.

—Cora, me gustas —dice finalmente, y parpadeo.

—A mí también me gustas.

—Me gustas mucho. Eso ni siquiera comienza a describir lo que siento por ti.

—Bueno...

—Estoy obsesionado contigo. Lo he estado durante meses. Desde que te mudaste a la ciudad.

—Yo...

—Te amo. Mucho. Más de lo que crees. Más de lo que probablemente sea saludable.

—Huxley —intento de nuevo, pero parece que ahora está en racha, como si las compuertas estuvieran abiertas y tuviera que sacarlo todo.

—Dañé tu casa para que tuvieras que mudarte conmigo.

—¿¡Qué!?

—Me mudé del dormitorio principal para que pudieras tenerlo porque, joder, quiero que seas mía. Necesitaba verte en mi cama, incluso si no estaba en ella contigo.

—¿Hiciste que me mudara? —pregunto de nuevo, y él asiente.

—No era seguro para ti vivir allí. No me arrepiento y lo volvería a hacer sin dudarlo. Ahora estoy trabajando para deshacerme de esa cosa —me dice, señalando con la cabeza hacia mi auto.

—¡Mi coche no está tan mal! —le digo, y él lo mira con enojo.

—Es lo peor. No lo soporto. ¿Tienes idea de cuántas veces te he seguido hasta tu casa o hasta la ciudad solo para asegurarme de que llegabas sana y salvo? ¿Cuántas noches he pasado despierto y preguntándome si habías llegado a casa?

—¿Cómo ibas a deshacerte de él? ¿Romper algo en eso también? —le pregunto, cruzando los brazos sobre el pecho mientras lo miro con enojo.

—No, no tendría por qué hacer eso. Si sopla un viento fuerte, esa cosa se rompería.

—¡No es tan malo! —grito y él sacude la cabeza.

—Sí, lo es. He estado pensando en organizar un concurso falso para que ganes uno o comprarme otro coche y luego insistir en que lo uses porque es más seguro con este tiempo.

—Estás loco —susurro y él asiente.

—Lo sé. ¿No crees que lo sé? Me vuelves loco, Cora. Nunca antes había estado así con nadie. Nunca había sentido por nadie más ni siquiera una fracción de lo que siento por ti. No sé cómo actuar a tu lado ni cómo controlar mis instintos cuando se trata de ti.

—¿Qué ibas a hacer cuando me fuera de casa? —le pregunto.

—No te dejaré.

—¿Cómo ibas a hacer eso?

—Tenía la esperanza de poder convencerte de que te quedaras. Esperaba tener tiempo suficiente para demostrarte que éramos perfectos juntos. Esperaba poder lograr que tú también te enamoras de mí.

Nos miramos en silencio por un momento; los únicos sonidos son las voces apagadas y la música de la fiesta.

—Bueno, lo hiciste —digo suavemente, y él parpadea.

—¿Qué hice? —pregunta con cuidado, como si tuviera miedo de creer que tal vez le esté diciendo que también lo amo, y le sonrío.

—Hiciste que me enamorara de ti también.

—¿Qué? —pregunta con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

—Yo también te amo.

Él acorta la distancia entre nosotros rápidamente y sus labios encuentran los míos. Me besa apasionadamente, sus manos se enredan en mi cabello mientras su lengua lame mi boca.

El viento me azota el pelo y puedo oír los sonidos de la fiesta desde el interior, pero lo único en lo que puedo concentrarme es en Huxley. Su mano se desliza alrededor de mi cintura, acercándose a él, y el resto del ruido y las distracciones se desvanecen. Sus ojos verdes se encuentran con los míos, intensos y ardientes, y siento que se me corta la respiración mientras lo miro fijamente.

La nieve cae suavemente a nuestro alrededor, cubriendo el mundo de silencio mientras nos quedamos en el porche, lo suficientemente cerca como para que pueda sentir su calidez irradiando contra el frío. Los ojos de Huxley son intensos, su mirada fija en mí, su respiración visible en el aire invernal. Es casi surrealista, este momento, este silencio que late con una electricidad tácita entre nosotros.

Extiende la mano y me quita un copo de nieve de la mejilla con el dorso de la mano; sus dedos se quedan allí el tiempo justo para hacerme cosquillear la piel. Mi corazón late con fuerza en el pecho cuando inclina la cabeza y sus ojos buscan los míos; su rostro está lo suficientemente cerca como para que pueda ver las motas verdes en sus ojos oscuros.

—Cora —murmura, su voz áspera y baja, llena de algo que me provoca un escalofrío en la columna vertebral.

Se inclina hacia mí y, antes de que pueda pensar, antes de que pueda respirar de nuevo, sus labios encuentran los míos. El beso es suave al principio, apenas un susurro de calidez en el frío, su boca es suave pero posesiva, como si estuviera saboreando este momento. Me dejo fundir en él, mis manos encuentran sus hombros, siento la fuerza debajo de su chaqueta, su solidez.

El beso se hace más profundo y un escalofrío me recorre el cuerpo, aunque no tiene nada que ver con el frío. Sus manos se deslizan hacia mi cintura, acercándose más, el calor de su cuerpo se filtra a través de nuestra ropa. Lo siento presionarse contra mí, cada centímetro de él mientras me envuelve en sus brazos, el mundo se derrumba hasta que no quedamos nada más que nosotros dos y este beso. Mis manos se deslizan hacia su cuello, mis dedos se enredan en su cabello mientras sus labios se mueven sobre los míos, lentos y deliberados, persuadiéndome, explorando.

Se aparta lo suficiente para mirarme, su aliento se mezcla con el mío, sus ojos oscuros y hambrientos.

—Me estás volviendo loco, ¿lo sabías?

—Bien —susurro sin aliento y eso es todo lo que necesito.

Su boca choca contra la mía, más fuerte esta vez, su beso está lleno de una necesidad cruda que hace que mis rodillas se aflojen. Me aprieta contra la barandilla del porche, sus manos recorren

mi espalda, acercándose aún más, como si no tuviera suficiente. Siento su calor en todas partes, encendiendo algo dentro de mí que nunca antes había sentido.

Se aparta justo el tiempo suficiente para murmurar mi nombre contra mis labios, su voz áspera por el anhelo, sus manos enmarcando mi rostro mientras me mira, sus ojos llenos de una intensidad que me deja sin aliento.

Y entonces su boca vuelve a posarse sobre la mía, sus besos profundos e insistentes hacen que mi cabeza dé vueltas. Me pierdo en él, en la calidez y la fuerza de su abrazo, en la forma en que me abraza como si yo fuera lo único que importa. La nieve cae suavemente a nuestro alrededor, testigos silenciosos de un momento que sé que nunca olvidaré.

«Él es realmente mío», pienso con una sonrisa.

—¿Volverán a entrar los dos? —grita Ginger y nos separamos.

—¡Sí, en un segundo! —le respondo, y ella me da una sonrisa cómplice antes de volver adentro.

—Te amo, Cora —susurra Huxley mientras presiona su frente contra la mía.

—Lo sé, qué locura —le digo, y él me mira fijamente hasta que me río—. Yo también te amo.

Él sonríe y me da otro beso en los labios. Tiemblo cuando el viento se levanta y se retira.

—Hace mucho frío. Entremos —le digo, y él asiente.

Él toma mi mano entre las suyas mientras regresamos a la puerta.

—Eres mi chica —dice mientras nos detenemos frente a la puerta principal.

—Sí.

—Y vamos a salir. Ya no somos solo compañeros de habitación.

—Sí, sí.

—Y me voy a mudar de nuevo al dormitorio principal. No quiero pasar otra noche sin ti a mi lado.

—Está bien —le digo, inclinándome y besándole la mejilla—. Ahora, entremos y pasemos un rato con nuestros amigos. Luego, en unas horas, si tienes suerte, te dejaré ser mi beso de medianoche.

—Claro que sí, voy a ser tu beso —se queja mientras entramos y yo sonrío cuando nos reincorporamos a la fiesta.

—¿Y entonces? —pregunta Ginger, llevándome a un lado, y veo a Kip dándole a Huxley una mirada interrogativa.

—Conozcan a mi novio —les digo a los presentes y todos aplauden.

Huxley me acurruca a su lado y le sonrío.

—¡Ya era hora! —dice Ryder y yo me río.

Todos nuestros amigos nos felicitan y Huxley me mantiene cerca de él durante el resto de la noche. Es muy atento, siempre me observa y me da algo antes de que yo pueda intentar conseguirlo o pedirlo. También parece más relajado y en paz. Es como si ahora que sé lo loca que es su obsesión por mí... puede relajarse y ser él mismo.

La medianoche llega muy rápido y mientras todos contamos regresivamente y observamos la bola caer, le sonrío a Huxley.

—Feliz año nuevo —le digo y él me sonrío.

—Feliz año nuevo. Me aseguraré de que sea tu mejor año hasta ahora —me promete mientras se inclina y me besa mientras la bola cae en por la tv.

Cierro los ojos y sonrío mientras le devuelvo el beso a mi hombre.

OCHO

Huxley

Cora me besa en cuanto cruzamos la puerta y yo sonrío mientras le devuelvo el beso. Puede que esté un poco achispado por el champán, pero eso la hace reír y ponerse cachonda. No es que me esté quejando.

—Te necesito —gime ella, y yo asiento.

—¿Cómo lo quieres? —le pregunto mientras se sienta en el brazo del sofá para quitarse las botas.

Ella se inclina hacia atrás, riendo mientras rebota sobre los cojines y sonrío mientras me muevo para ayudarla a quitarse las botas.

—Tómame —dice, envolviendo sus piernas alrededor de mi cintura.

—Me encantaría, pero ambos tenemos unas diez capas que debemos perder primero —le digo.

Ella asiente y se levanta del sofá. Observo cómo empieza a quitarse el abrigo y se quita la camiseta. Me mira con una ceja y asiente con la cabeza hacia mi propio abrigo, y empiezo a desnudarme también.

Cora se estremece mientras se quita la ropa y yo me acerco a la chimenea, enciendo el fuego rápidamente y luego me levanto para quitarme el resto de la ropa. Ella se dirige hacia mí mientras yo me quito la ropa de una patada. Me mira y sonrío mientras pasa un dedo por mi pecho, hasta llegar a mi verga dura. Mientras la miro, se lame los labios, sus ojos color avellana se iluminan de emoción mientras cae de rodillas frente a mí.

Mi pene se sacude cuando ella llega a la altura de mis ojos. Su mano envuelve mi miembro y se inclina hacia adelante y lame la punta. Es obvio que no ha hecho esto antes, pero su inexperiencia me excita. Diablos, todo lo que hace Cora me excita. Podría estar haciendo sus impuestos y yo probablemente estaría duro como una piedra.

Sus labios carnosos envuelven mi longitud, y tengo que apretar los dientes para evitar correrme de inmediato. Su lengua se arremolina alrededor de mi punta, y yo inclino la cabeza hacia atrás e intento pensar en todas mis acciones en lugar de concentrarme en la boca perfecta de mi chica.

Fallo.

—Joder, eres buena en eso.

Ella gime, el sonido vibra a lo largo de mi cuerpo hasta mis bolas. Choco contra la parte posterior de su garganta y ella traga saliva a mi alrededor.

—¡Oh, mierda! —grito y ella tararea a mi alrededor.

Luego lo hace de nuevo.

Me apoyo contra la chimenea, mis nudillos se ponen blancos mientras me aferro a ella y trato de no correrme en su garganta tan pronto.

—Cora —gimo.

Su mano se retuerce mientras sacude mi verga al ritmo de su boca. Abre la boca, saca la lengua y me mira.

—Mierda, Cora. Nunca he visto nada más caliente en mi vida.

Ella me sonrío con picardía y continúa masturbándome. Su mano se retuerce mientras acaricia mi pene de arriba a abajo. Mis bolas se tensan con cada embestida y gimo.

—Cora, estoy cerca —le advierto, y sus labios vuelven a envolver mi miembro.

Ella me lleva hasta el fondo de su garganta y mis dedos se enredan en su cabello, sujetándola en su lugar mientras me corro. Ella gime mientras se traga mi orgasmo, lamiendo la punta para sacar cada gota.

Ella me sonrío y yo me agacho, la levanto y la llevo de vuelta al sofá. La siento con el trasero apoyado en el respaldo del sofá y la beso. Ella agarra mis caderas y me acerca más a ella.

Estamos casi a la misma altura cuando ella está sentada allí, y cuando me acerca más, mi pene empuja su cómoda abertura.

Apoyo mi frente contra la suya y ambos miramos hacia abajo mientras empiezo a empujarla. Exhalamos juntos mientras hundo las bolas profundamente en su interior.

—Tan malditamente perfecto —susurro, y ella asiente, su frente rozando la mía con el movimiento.

—Espera —le ordeno mientras salgo y vuelvo a entrar de golpe.

Ella jadea y agarra el respaldo del sofá mientras empezamos a movernos juntos. Su cabello rubio cae sobre sus ojos, y yo levanto la mano y lo empujo hacia un lado mientras sigo entrando y saliendo de ella.

—Te amo —me dice, y yo sonrío, amando que ella lo haya dicho primero esta vez.

—Te amo más.

Ella me rodea el cuello con los brazos y me besa mientras nos movemos juntos. Mis manos se

mueven arriba y abajo por su cuerpo, recorriendo sus curvas y ahuecando sus pechos. Mis dedos encuentran sus duros pezones y pellizco sus sensibles picos. Ella jadea y yo sonrío contra sus labios.

Puedo decir que ella está cerca. Su respiración siempre se vuelve entrecortada cuando está cerca del borde. Su sexo aprieta mi pene como un torno y yo aprieto los dientes para no correrme antes que ella.

—Dámelo, Cora. Necesito sentir cómo te corres sobre mi verga.

Ella grita y yo le pellizco los pezones, haciéndola llegar al límite. Grita mi nombre mientras se corre y yo la sigo hasta el límite, corriéndome con ella y ahogando su nombre mientras la lleno.

Respiramos con dificultad mientras nos apoyamos uno contra el otro, y ella me sonrío, besando mi nariz adorablemente.

—¿Lista para ir a la cama? —le pregunto y ella sonrío.

—¿Listo para la segunda ronda?

Le devuelvo la sonrisa y luego la envuelvo con mis brazos y me doy vuelta para llevarla de regreso a nuestra habitación.

—Estoy listo para todo —le digo, besándola mientras caemos juntos en la cama.

Es una larga noche de pasión y la manera perfecta de empezar el Año Nuevo. Espero que lo convirtamos en una tradición y lo hagamos todos los años. Y si hago lo que quiero, lo haremos.

NUEVE

Cora

Me despierto a la mañana siguiente y veo a Huxley moviendo cosas en el armario.

—¿Qué estás haciendo? —murmuro mientras me froto el sueño de los ojos.

—Quería empezar este año con buen pie —dice por encima del hombro.

—¿Robándome? —supongo y él se ríe.

—No estoy robando nada. Solo estaba moviendo tu ropa para hacer espacio para la mía.

—¿Por qué? —pregunto, todavía medio dormida y con la sensación de que me estoy perdiendo algo.

—Porque me voy a mudar de nuevo aquí contigo. Ya no quiero dormir separados.

Recuerdo que anoche me dijo que se había mudado del dormitorio principal para que yo pudiera tenerlo porque no me quería en ningún otro lugar que no fuera su cama. Y sonrío mientras me levanto de la cama.

—¿Y si quiero todo el armario? —le pregunto mientras me acerco y me apoyo en la puerta para mirarlo.

—¿Tú? ¿Tienes más ropa que no hayamos recogido de la casa de alquiler? —pregunta, mirando el armario medio lleno.

—No, esto es todo. Pero ¿y si quiero comprar más? Entonces necesitaré el espacio.

—Puedo volver al otro armario y... —dice, mientras agarra sus perchas para retroceder.

—¡Estaba bromeando! —le digo antes de que pueda irse, y él parpadea.

—Es demasiado pronto para bromas —se queja, y yo resoplo.

—Tú eres el que se levantó al amanecer para mover sus cosas.

—Son casi las once —dice, y mis ojos se abren de par en par mientras me giro para mirar el reloj.

—Vaya, no recuerdo la última vez que dormí tan tarde.

—Yo tampoco.

—¿Qué quieres hacer hoy? —le pregunto—. Además, de mover tus cosas. Hoy es mi último día libre. Mañana vuelvo a trabajar.

—Estaba pensando en eso —empieza, y lo miro con los ojos entrecerrados.

—No voy a dejar mi trabajo —le digo y él niega con la cabeza.

—No renunciar, sino cambiar de trabajo.

—¿A qué? —pregunto cruzando los brazos sobre el pecho.

—*Ven a trabajar conmigo. Necesitamos un contable en Semper Fly. Además, podríamos compartir el coche y podrías ver más a Ginger, ya que Kip acaba de contratarla como su asistente.*

—¿Y qué pasa si nos separamos?

—Nunca nos separaremos. Eres todo para mí. Siempre serás solo tú, Cora. Y antes de que lo digas, nunca te dejaré ir tampoco. Haría cualquier cosa para hacerte mía, y haré cualquier cosa para conservarte.

—Está bien —conuerdo, y él me levanta una ceja.

—Está bien, ¿qué?

—*Está bien, iré a trabajar para ustedes en Semper Fly. Sin embargo, debo avisar con dos semanas de antelación.*

—Está bien.

Me río y él me sonríe.

—Te amo, Cora.

—Lo sé. Te amo también, psicópata.

—Eres la única que me vuelve loco —susurra, y sonrío cuando sus labios aterrizan en los míos.

Su beso está lleno de muchas promesas para nuestro futuro y sonrío mientras envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y le devuelvo el beso, tratando de verter todo mi amor y esperanzas para el futuro con él en él.

—Nos casamos —anuncia contra mis labios y me río.

—Hoy no.

—Pronto —se queja, y yo asiento.

—Pronto.

Él me besa otra vez y yo salto, envolviéndolo con mis piernas.

—Ahora te ayudaré a regresar a esta habitación en un momento, pero hay algo que quería hacer primero —le digo y él sonríe.

—¿Qué es eso? —pregunta, caminando ya de nuevo hacia la cama, su pene duro frotándose a través de sus bóxers.

—Vuelve a la cama y te lo mostraré —susurro, y él me besa mientras ambos caemos sobre el colchón.

Entonces los dos comenzamos a hacer de este año el mejor año hasta ahora.

DIEZ

Cora

Cinco años después...

La nieve cubre las ondulantes colinas de Wolf Valley, convirtiendo el pueblo en una acogedora escena de postal, y nuestra casa brilla con una luz cálida contra la noche. La fiesta está en pleno apogeo, nuestra casa se llena de voces y risas mientras celebramos el Año Nuevo que se aproxima con nuestros amigos y familiares más cercanos. En algún lugar del caos, Kip está contando una historia tan dramáticamente que puedo escuchar a los niños riéndose a carcajadas desde aquí. Ginger me lanza una sonrisa cómplice y yo reprimo una risa mientras Kip continúa su alocada historia. Es bueno verlo a él y a Ginger tan felices y saber que todos nosotros, la —familia encontrada— que construimos, estamos juntos para darle la bienvenida a otro año.

—¡Muy bien, todos! —grita Olive Baker mientras entra en la sala con las manos llenas de bebidas que intenta no derramar—. ¿Quién está listo para brindar?

Todos aplauden, la emoción es contagiosa a medida que nos vamos reuniendo en la sala principal. Siento la mano de Huxley en la parte baja de mi espalda, acercándose a él. Lleva puesto el jersey que le compré la Navidad pasada (un verde bosque oscuro que combina con sus ojos) e incluso después de todo este tiempo, todavía me dan mariposas en el estómago con solo mirarlo.

—Feliz año nuevo —murmura en mi oído, su voz cálida mientras me aprieta un poco más cerca.

—Casi —le respondo en un susurro, sonriéndole—. Pero no me quejo por haber empezado temprano.

Siento una oleada de amor y gratitud por este hombre que ha sido mi compañero en todo: las risas, los desafíos, los momentos tranquilos cuando estamos solos, uno al lado del otro, compartiendo una mirada o un toque que dice todo lo que no necesitamos palabras para expresar.

Mientras todos se reúnen a su alrededor, Huxley levanta su copa y la sala queda en silencio. Lo miro, sorprendida de que sea él quien tome la iniciativa, pero él simplemente me sonríe y me hace un guiño amable.

—Muy bien, todos —comienza con voz profunda y cálida—. Ha sido otro buen año, y tenerlos a todos aquí con nosotros significa más de lo que creen. Brindemos por la familia, los amigos y

todos los recuerdos que hemos creado y los que aún tenemos por crear. —Hace una pausa y puedo ver un rastro de emoción en sus ojos—. Brindemos por muchos años más de risas, amor y momentos inolvidables.

Todos aplauden y chocan las copas, y siento que se me saltan las lágrimas cuando Huxley me atrae para darme un beso rápido. Miro alrededor, observando los rostros de todas las personas que significan tanto para nosotros, sintiendo esa calidez familiar de Wolf Valley.

A medida que continúan las festividades, la gente comienza a dispersarse. Kip y Ginger se unen a nosotros, tragos en mano, y Kip le sonríe a Huxley.

—Buen discurso, hombre —dice Kip, dándole una palmada en el hombro a Huxley—. Nunca pensé que llegaría el día en que tomaras la iniciativa en una fiesta.

—Año nuevo, yo nuevo —dice Huxley con seriedad, y todos nos reímos. Puede que se haya relajado con los años, pero todavía conserva ese humor seco que tanto me encanta.

—Hablando de novedades —interviene Ginger, luciendo un poco demasiado inocente— ¿ya han hecho algún propósito de Año Nuevo?

Levanto una ceja y miro a Huxley, que se encoge de hombros.

—Cora suele tomar las decisiones —dice con una sonrisa burlona—, pero creo que la mía es simplemente seguir haciendo exactamente lo que estoy haciendo.

—Oh, qué bien —bromeo, dándole un codazo—. Pero esa fue tu resolución del año pasado.

Él sonríe y me acerca más, rodeándome con un brazo. —Bueno, funcionó bien el año pasado.

—¡Hola! —grita Olive desde el otro lado de la sala, interrumpiéndonos—. ¿Quién se apunta a una partida de trivia de Wolf Valley?

Cuando se mencionan las trivias, todos aplauden. Olive y Ryder siempre tienen las mejores preguntas y se ha convertido en una tradición anual que saca a relucir el lado competitivo de todos. Puedo ver a Huxley poniendo los ojos en blanco, pero también está sonriendo.

—Muy bien —digo, tirando de Huxley hacia la sala de estar donde está el juego de preguntas y respuestas—. ¿Crees que estamos listos para ganar este año?

—Solo porque te tengo en mi equipo —responde y no puedo evitar sonreír.

Nos acomodamos, Huxley se recuesta en el sofá y yo estoy a su lado, y Ginger se sienta a mi lado con Kip al otro lado. Olive y Ryder son los anfitriones y comienzan las preguntas con una ronda de historia de Wolf Valley.

—Muy bien, ¡primera pregunta! —anuncia Ryder—. ¿En qué año se construyó la primera tienda de abarrotes de la ciudad?

Huxley me mira levantando una ceja y su boca se curva en una sonrisa. —Esto es todo tuyo,

reina de las trivias.

—1894 —respondo con seguridad, y Ryder asiente con orgullo mientras anota un punto para nuestro equipo.

La trivia continúa y hasta Huxley se involucra, lanzando algunas respuestas y murmurando chistes en voz baja. Es uno de esos momentos que se siente atemporal, como si pudiera quedarme aquí para siempre, rodeada de gente que amo, con el calor del fuego crepitando, el suave zumbido de las voces llenando el aire. Cuando la trivia finalmente termina, Olive anuncia que nuestro equipo ha ganado y Huxley se inclina para besarme en la mejilla.

—Buen trabajo, reina de las trivias —dice, con los ojos brillantes de admiración.

Más tarde, cuando el reloj se acerca a la medianoche, Huxley y yo nos alejamos de la multitud durante unos minutos. Buscamos un rincón tranquilo en el porche trasero y miramos cómo cae la nieve afuera. La noche está tranquila, solo se oye el suave murmullo de la música y las risas de la fiesta.

Huxley me abraza y me abrazo con calidez para contrarrestar el frío de la noche.

—No puedo creer que ya haya pasado otro año —murmura, su aliento cálido contra mi mejilla —. Parece que fue ayer cuando empezábamos esta aventura.

Le sonrío y siento una familiar oleada de afecto.

—El tiempo vuela cuando te diviertes —bromeo, y él se ríe, y su risa profunda y rica llena el silencio.

Me mira y su expresión se suaviza.

—Cora —dice en voz baja, con los ojos llenos de emoción— sé que no lo digo lo suficiente, pero te amo. Cada día, más que el día anterior. Incluso en los días en que no lo digo, o cuando estoy demasiado ocupado para demostrarlo, solo debes saber que te amo.

Las lágrimas me arden en los ojos y le acaricio la mejilla con el pulgar, rozando las líneas familiares que se han profundizado con los años.

—Yo también te amo, Huxley. Todos los días.

Se inclina y me da un beso suave en la frente. Cierro los ojos y saboreo la calidez de su tacto. Son momentos como este los que hacen que todo valga la pena: los momentos tranquilos y tiernos en los que estamos solos, abrazados, compartiendo un amor que se ha vuelto más fuerte con los años.

—¿Crees que van a venir a buscarnos? —pregunta con voz suave y con un dejo de diversión.

Me río y miro por encima del hombro a la fiesta que se desarrolla en el interior.

—Probablemente. Pero quedémonos aquí afuera un poco más.

Él asiente, acercándose más a él y nos quedamos allí juntos, mirando la nevada en el silencio de la noche. El pueblo de Wolf Valley se extiende ante nosotros, las luces titilan a lo lejos y siento que una sensación de paz se apodera de mí.

Después de unos minutos más, escuchamos los sonidos de las ovaciones desde adentro mientras comienza la cuenta regresiva hasta la medianoche, y Huxley y yo nos sonreímos el uno al otro, atrapados por la emoción del momento. Volvemos a entrar justo cuando la cuenta regresiva llega a diez, uniéndonos a nuestros amigos y familiares en el coro de voces que cuentan los últimos segundos del año.

—Tres... dos... uno... ¡Feliz Año Nuevo!

La sala estalla en vítores y me vuelvo hacia Huxley, rodeándole el cuello con los brazos mientras él me atrae para besarme. Es un beso lleno de promesas, de amor y de todas las cosas que hemos compartido y las que aún tenemos por compartir. A nuestro alrededor, nuestros amigos y familiares aplauden y ríen, y el sonido llena la sala mientras celebramos el comienzo de un nuevo año.

Mientras nos alejamos, capto la mirada de Huxley, sus ojos suaves y llenos de amor.

—Feliz año nuevo, Cora —murmura, su voz cálida y llena de afecto.

—Feliz año nuevo, Huxley —respondo, sintiéndome muy feliz.

Pasamos el resto de la noche bailando, riendo y celebrando con la gente que amamos. Y cuando la primera luz del amanecer comienza a asomar por el horizonte, Huxley y yo nos encontramos solos una vez más, de pie en el porche mientras la fiesta se va acabando en el interior.

—Otro año más —murmura, rodeándome los hombros con el brazo mientras contemplamos el amanecer.

—Otro año más —conuerdo, inclinándome hacia él—. Y no quisiera pasarlo con nadie más.

Me sonrío y sus ojos brillan de amor.

—Yo tampoco lo haría, Cora.

Y mientras el sol sale sobre Wolf Valley, arrojando una luz cálida y dorada sobre la ciudad, sé que sea lo que sea lo que nos depare el futuro, lo enfrentaremos juntos, como siempre lo hemos hecho. Porque con Huxley a mi lado, cada año se siente como el mejor año hasta ahora.

¿Quieres ver más de Cora y Huxley? ¡No dejes de ver esta escena extra!

¿Buscas la historia de Noelle y Ansel? ¡Entonces echa un vistazo a Keeping Noelle hoy!

¿Buscas más libros en español? ¡Échales un vistazo aquí!

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación Here.

Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

ACERCA DEL AUTOR

CONNECT WITH ME!

If you enjoyed this story, please consider leaving a review on Amazon or any other reader site or blog that you like. Don't forget to recommend it to your other reader friends.

If you want to chat with me, please consider joining my VIP list or connecting with me on one of my Social Media platforms. I love talking with each of my readers. Links below!

[Website](#)

[Newsletter](#)





SERIES BY SHAW HART

Cherry Falls

[803 Wishing Lane](#)

[1012 Curvy Way](#)

Eye Candy Ink

[Atlas](#)

[Mischa](#)

[Sam](#)

[Zeke](#)

[Nico](#)

Eye Candy Ink: Second Generation

[Ames](#)

[Harvey](#)

[Rooney](#)

[Gray](#)

[Ender](#)

[Banks](#)

Fallen Peak

[A Very Mountain Man Valentine's Day](#)

[A Very Mountain Man Halloween](#)

[A Very Mountain Man Thanksgiving](#)

[A Very Mountain Man Christmas](#)

[A Very Mountain Man New Year](#)

Folklore

[Kidnapping His Forever](#)

[Claiming His Forever](#)

[Finding His Forever](#)

[Rescuing His Forever](#)

[Chasing His Forever](#)

[Folklore: The Complete Series](#)

Holiday Hearts

[Be Mine](#)

[Falling in Love](#)

[Holly Jolly Holidays](#)

Love Notes

[Signing Off With Love](#)

[Care Package Love](#)

[Wrong Number, Right Love](#)

Kings Gym

[Fighting Fire With Fire](#)

[Fighting Tooth and Nail](#)

[Fighting Back From Hell](#)

Mine To

[Mine to Love](#)

[Mine to Protect](#)

[Mine to Cherish](#)

[Mine to Keep](#)

[Mine to: The Complete Series](#)

Sequoia: Stud Farm

[Branded](#)

[Bucked](#)

[Roped](#)

[Spurred](#)

Sequoia: Fast Love Racing

[Jump Start](#)

[Pit Stop](#)

[Home Stretch](#)

Telltale Heart

[Bought and Paid For](#)

[His Miracle](#)

[Pretty Girl](#)

[Telltale Hearts Boxset](#)

OTRAS OBRAS DE SHAW HART

Still in the mood for Christmas books?

[Stuffing Her Stocking, Mistletoe Kisses, Snowed in For Christmas, Coming Down Her Chimney](#)

Love holiday books? Check out these!

[For Better or Worse, Riding His Broomstick, Thankful for His FAKE Girlfriend, His New Year Resolution, Hop Stuff, Taming Her Beast, Hungry For Dash, His Firework](#)

Looking for some OTT love stories?

[Her Scottish Savior, Baby Mama, Tempted By My Roommate, Blame It On The Rum, Wild Ride, Always](#)

Looking for a celebrity love story?

[Bedroom Eyes, Seducing Archer, Finding Their Rhythm](#)

In the mood for some young love books?

[Study Dates, His Forever, My Girl](#)

Some other books by Shaw:

[The Billionaire's Bet, Her Guardian Angel, Falling Again, Stealing Her, Dreamboat, Making Her
His, Trouble](#)